

Problemas éticos en la antropología de la religión*

CARLOS GARMA NAVARRO**

Este texto discute los problemas que surgen entre los investigadores y las asociaciones religiosas que estudian, desde el punto de vista de los factores éticos que están implicados en esta interacción. El artículo se centra en tres contextos específicos en los cuales la cuestión ética se vuelve importante: 1) donde el investigador finge ser un converso para obtener información, 2) cuando el investigador aparece como experto ante los medios de comunicación y opina sobre sus sujetos de estudio, 3) cuando el investigador descubre abusos de derechos humanos en los grupos que estudia.

Palabras clave: *ética y antropología, minorías religiosas, derechos humanos, códigos de ética en ciencias sociales.*

Introducción***

La ética se refiere a la reflexión o teorización sobre las reglas normativas vinculadas a códigos posibles o reales. Hace referencia a valores que se ubican conforme a una serie de principios reconocidos por una colectividad como benéficos. Señala Max Weber, "la sistematización ética considera a los actos particulares sólo como síntomas y expresión de una moralidad que en ellos se revela" (Weber, 1984: 423). Por lo tanto, se relaciona con la noción de lo moral que alude a un conjunto de normas y valores puestas en acción sobre lo que el sujeto o los sujetos juzgan éticamente correcto.

El científico social que estudia asociaciones religiosas contemporáneas tiene una relación más abierta y directa con los problemas de ética que aquellos especialistas que investigan a otros grupos sociales (digamos, por ejemplo, obreros o campesinos). Esto se debe a que ambos sujetos (investigador y sujetos investigados) tienen un conocimiento de nociones y sistemas éticos (sea una ética profesional en el caso del científico social o una ligada a una cosmovisión de lo sagrado o trascendental, tratándose del líder o agente religioso).

Aunque por lo general los antropólogos y sociólogos piensan a la ética en términos seculares, durante la mayor parte de la historia humana la ética ha sido

* Artículo recibido el 07/11/02 y aceptado el 13/12/02.

** Profesor investigador del Departamento de Antropología de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa. Avenida San Rafael Atlixco núm. 186, colonia Vicentina, Iztapalapa, 09340, México, D.F. Correo electrónico: ganc@xanum.uam.mx

*** Una versión preliminar de este ensayo fue presentada en el Seminario "Repensar la antropología: profesionalización, investigación, formación y ética en la antropología contemporánea", que se llevó a cabo en El Colegio de San Luis, en la ciudad de San Luis Potosí, el 25 y 26 de octubre de 2001. Deseo agradecer por sus comentarios a este texto a Guillermo de la Peña, Teresa Rojas, Federico Besserer y Esteban Krotz. Deseo dar un reconocimiento especial al Centro Cultural Mexicano de la Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo Jesús, Asociación Religiosa, a la oficina de Relaciones Públicas de la Torre de la Vigía, Asociación Religiosa, y a los representantes de La Familia, Asociación Religiosa. Todos me han aceptado como investigador y me han dado un espacio de reflexión que me ha enriquecido. Ninguno de los arriba mencionados es responsable de lo

parte del conjunto de valores y normas de un sistema religioso. No cabe duda de que existieron grandes filósofos como Platón o Sócrates que proponían la separación del sistema normativo ético de las concepciones sacras, pero discutir hasta dónde el pensamiento de estos intelectuales era aceptado por toda la sociedad grecolatina es algo que escapa a los límites de este texto. Como apunta Max Weber, desde hace muchos siglos, la noción del bien y del mal ha estado ligada a la visión del mundo de las grandes religiones mundiales como el cristianismo, el judaísmo, el Islam y el hinduismo. La concepción de una justicia divina o sobrenatural, referida a un sistema ético, fue nombrada como “teodicea” por Max Weber (1984), quien lo destacó como una parte normativa esencial de las religiones. También Clifford Geertz (1988) destaca cómo la cosmovisión o *ethos* de las sociedades de Bali y Java incluye la noción de las normas del bien y del mal, que como tales rigen la conducta humana, las cuales están vinculadas a la religión. Es hasta el periodo de la Ilustración ligado a la Revolución Francesa (con la influencia del pensamiento legalista inglés) cuando la secularización de la ética se vuelve una atribución aceptada por grupos de pensamiento o pensadores dominantes de la sociedad occidental, extendiendo su influencia hacia importantes instituciones sociales. No está de más anotar que, para amplios sectores populares latinoamericanos, la religión aún permea con fuerza la noción del bien y del mal (véase Parker, 1993), dándose esta situación también en Asia y África, así como en partes de la Europa mediterránea.¹

Debido a que mantienen elementos normativos éticos, las asociaciones religiosas están más abiertas y dispuestas a criticar a un investigador que a otros sujetos por lo que consideran una falta de ética en contra suya. Pero, la crítica hacia una ausencia de ética de parte de una asociación religiosa o de uno de sus feligreses o líderes también suscita una fuerte reacción, particularmente cuando viene de un investigador externo. Un resultado posible es una polémica donde las partes involucradas lleguen a atacar a sus contendientes, sin admitir concesiones. Un ejemplo son las múl-

tiples recriminaciones mutuas que se hacen antropólogos y misioneros sobre el destino de los pueblos indígenas que los reciben y su desempeño ante tales colectividades.

En razón de que el etnólogo estudia y registra una cultura tal como la encuentra, mientras que el agente religioso se propone transformarla por medio de la conversión, la polémica entre ambos es frecuente (véase Stipe, 1999 y Garma, 1997). Sin embargo, otro resultado deseado podría ser llegar a un diálogo interesante, del cual las dos partes pueden aprender mucho, sobre todo si se trata de entender las razones del otro involucrado.

Este ensayo busca abrir un poco el camino hacia un entendimiento recíproco. Estaríamos pensando en la línea de lo que sucede cuando, como señala Renato Rosaldo (1991), “the natives talk back” (cuando los nativos responden, al etnógrafo, claro). Veamos pues algunos casos donde la discusión sobre ética se produce entre los investigadores y sus sujetos de estudio, para entender nuevas formas de una relación a la vez más abierta y autocrítica entre ellos.

Caso 1. La investigación encubierta

Una situación que permite comenzar a indagar esta interacción entre investigadores y sujetos estudiados es el problema de una forma de recabar datos que se ha denominado *investigación encubierta*. En este tipo de trabajo de campo, el investigador finge ser un posible converso para obtener información. El grupo estudiado no es avisado sobre la verdadera identidad del científico social, que pretende realmente estar interesado en el ingreso como creyente al grupo religioso. En lo concerniente a los estudios sobre religión, la investigación encubierta puede ser particularmente eficaz, dado que es más factible que un especialista académico pase por ser un posible converso, a que se disfrace como indígena o nativo de otro país o etnia. Existen varias muestras de notables estudios logrados de esta manera, que han resultado en importantes trabajos para el estudio científico de las religiones.

que he escrito aquí y pueden tener sus diferencias con lo expuesto, pero en virtud de que personalmente he atestiguado su tolerancia seguramente estarían dispuestos a tener un tiempo para platicarlo.

¹ Una discusión sugerente y actualizada sobre los problemas éticos vistos desde las ciencias sociales y la filosofía latinoamericana se encuentra en Dussel (1998), pertinente también por sus observaciones sobre el papel de la religión popular. Existe una amplia bibliografía acerca de las distintas maneras de definir la secularización (véase Martin, 1978). En este texto consideramos que la secularización puede entenderse como la tendencia al acotamiento de la religión a ámbitos de la vida social e individual determinados, perdiendo influencia en esferas sociales públicas tales como el gobierno, la regulación de lo civil, así como de la salud. Esto implica la separación de la religión de las otras instituciones centrales de la sociedad. Estamos de acuerdo con Christian Parker en que entender la secularización como la pérdida de lo religioso es una postura errónea ante el resurgimiento de la religión al final del milenio. Sin embargo, el proceso de diferenciación social que limita los alcances de la religión sí es un proceso actual que avanza en el mundo contemporáneo, aunque no de una forma unilateral, sino con elementos específicos locales y regionales (véase Garma, 1991).

Este engaño metodológico puede ser muy útil para investigar a grupos que no cooperan y desconfían de los científicos sociales. Recurriendo a él, se han escrito monografías sobre asociaciones religiosas que negaban la divulgación de información interna a sujetos considerados como “inconversos” o “infieles”.² Sin embargo, existen graves restricciones en relación con la investigación encubierta. La identidad verdadera no puede ser revelada al grupo en cuestión y, cuando el investigador es descubierto, lo más común es que deba terminar su trabajo, porque el falso converso es expulsado inmediatamente. La posibilidad de un reestudio es prácticamente imposible, dado que futuros investigadores que intenten acercarse al grupo serán vistos con mayor sospecha. Tampoco es posible hacer entrevistas grabadas abiertamente ni realizar encuestas con muestras confiables mediante preguntas hechas a sujetos del grupo escogidos al azar. El investigador encubierto debe aceptar estos límites.

Desde el punto de vista de los estudiados, la investigación encubierta es una mentira y un engaño. Esto me consta por una experiencia personal que creo que vale la pena relatar. Debido a mi especialización en la antropología de la religión mantengo muchos contactos con ministros de culto de diversos credos. Una vez fui invitado a dar un ciclo de conferencias en una institución de preparación pastoral de la asociación religiosa de Iglesia Apostólica de la Fe, que se llama Centro Cultural Mexicano, ubicado en una zona popular de la Ciudad de México. Cuando mencioné a un grupo de pastores y diáconos de la iglesia que había investigado que estudiaban grupos religiosos sin revelar su identidad verdadera como académicos, pretendiendo ser miembros potenciales, los dirigentes religiosos reaccionaron con profunda indignación. “Pero esos estudios seguramente están equivocados. ¿Por qué no pueden preguntarnos lo que realmente significan nuestras acciones? Sino, sólo dicen lo que creen haber entendido. Nosotros no tenemos que mentirles a ustedes. ¿Por qué deben ustedes mentirnos a nosotros?”. Me pidieron que les prestara algunos libros escritos de esta manera, lo cual hice gustosamente. Les llamó la atención la cantidad de información que se podía obtener por este medio. Un elemento que les preocupó y molestó profundamente fue que los investigadores encubiertos pudieran llevar a cabo su trabajo sin que fueran desmascarados inmediatamente. En un principio, no creían que esto fuera posible. Les costaba trabajo

aceptar que alguien pudiera fingir sentimientos de devoción y fe sin que el ministro de culto pronto se diera cuenta. Les aseguré que, lamentablemente (para los dirigentes), esto si era posible. Sin embargo, me insistían en que los datos así obtenidos no deberían ser considerados como confiables. Les señalé que en mi propio trabajo de campo sólo he estudiado asociaciones religiosas donde he sido aceptado como un investigador.

Algunos científicos han intentado llegar a soluciones intermedias con respecto a la investigación encubierta. Es muy conocido el estudio de caso clásico del sociólogo inglés Roy Wallis (1976) sobre la religión, conocido como la dianética o cientología, que fue publicado como libro con el título irónico de “The Road to Total Freedom”. Wallis no reveló su verdadera identidad al recoger la información sobre el grupo. No obstante, cuando la monografía estuvo terminada envió ejemplares a líderes religiosos de esa asociación, que no eran miembros de la base, sino dirigentes, algunos de cuales tenían también un alto grado de preparación académica y hasta científica. El libro de Wallis, en un raro acto de honestidad intelectual, es publicado con un apéndice escrito por un sociólogo que es adepto de la dianética y expresa sus diferencias con el punto de vista del autor “inconverso”. Después de todo, se puede pensar que, si bien Wallis trató de llegar a un acuerdo con los dirigentes de la asociación involucrada, no les dio una explicación final sobre sus escritos a los miembros comunes con quienes trató. ¿Podemos preguntarnos, era necesario?³

Hay una fuerte polémica sobre la investigación encubierta. Reconocidos especialistas como Joan Prat (1997) o Eileen Barker (1995) la consideran inadecuada porque perjudica las relaciones entre los grupos religiosos y los científicos sociales. En un compendio reciente sobre antropología de la religión, Melinda Bollar Wagner (1999) postula que un etnólogo no debe recurrir a la investigación encubierta dado que es necesario que los antropólogos sean abiertos en su desempeño profesional como investigadores. Además menciona que el código de ética de la American Anthropological Association prohíbe perjudicar a los sujetos de estudio en su integridad física, social y psicológica (aunque cabe señalar que esto no necesariamente conlleva que deban conocer todos los detalles de los propósitos del especialista en el campo).

Un elemento llamativo de la investigación encubierta es que este método sí puede obtener, en numerosas

² Entre los estudios escritos mediante la investigación encubierta se encuentran, Truzzi (1974), Bainbridge (1978), Festinger, *et al.* (1970) y Wallis (1976).

³ Una discusión útil en español sobre el caso de Wallis se puede encontrar en Giddens (1998).

ocasiones, datos confiables (con la aclaración pertinente de que, con frecuencia, esto se logra mediante apoyos metodológicos adicionales para la verificación). Se podría pensar que la información verdadera sólo se obtiene gracias a una relación amplia y abierta con el sujeto estudiado, pero existen muchos datos conseguidos en la investigación encubierta que han conformado parte de un cuerpo de conocimiento importante del estudio científico de las religiones.

Mas esto no sucede únicamente en este campo específico de las ciencias sociales. Como dijo hace muchos años un conocido dirigente religioso, "Quien esté libre de pecado que lance la primera piedra". Hay que reconocer que la sociología y la antropología han acudido a la investigación encubierta con más frecuencia de lo que un gran número de sus propios adeptos quisieran reconocer. Una prueba reciente es la discusión sobre los verdaderos propósitos de los estudios etnográficos sobre los yanomani de la Amazonia venezolana realizados por el conocido etnólogo norteamericano Napoleon Chagnon (quien, por cierto, fue muy cuestionado por misioneros católicos salesianos aun antes de la polémica actual, debido a que sus escritos estereotiparon a los yanomani como un pueblo primitivo violento, véase Salomone, 1997). La utilización de antropólogos por servicios de contrainsurgencia y espionaje es ampliamente conocida. También se puede recordar las incontables veces que los científicos sociales entregaron sus datos de campo a dirigentes políticos sin consultar a sus sujetos de estudio, si deseaban apoyar a la tendencia o fracción (sea de izquierda o de derecha) que el investigador estaba auxiliando con la información que era otorgada a personas o autoridades externas. En este sentido, se debe meditar qué sucede cuando un antropólogo es contratado por una empresa para estudiar a sus empleados. Quizá el tema de la investigación encubierta debería llevar a una reflexión más profunda por parte de los científicos sociales.⁴

Caso 2. La responsabilidad del investigador frente a los medios de comunicación

Cada vez más se da la situación en la que se solicita al investigador científico aparecer como un "experto" frente a los medios de comunicación masivos. Es en este

papel que se desempeñan los antropólogos, sociólogos, politólogos, etcétera en entrevistas de radio, televisión o en la prensa. ¿Pero, qué significa esto?

El científico social se presenta en los medios como un experto debido a que puede dar una opinión considerada como "calificada", con base en un conocimiento especializado que tiene sobre una materia o temática específica. Por lo tanto, se da por supuesto que puede entender los hechos sociales mejor que una persona común o "el público" en general. Con frecuencia, también será anunciado o referido como un "connotado especialista". De esta manera se produce la construcción social del experto en los medios de comunicación. Como tal, el científico se vuelve un formador de opiniones, que obtiene una exposición a un público mayor que el de sus escritos habituales dirigidos a sus pares o alumnos. Mientras que una publicación en una revista académica no suele ir más allá de la circulación de mil o dos mil ejemplares, una participación en un canal de televisión puede llegar eventualmente a varios millares de receptores.

El efecto de formador de opiniones es ampliado por la tendencia que tienen los medios masivos de localizar a sus expertos entre personas que ya han aparecido como tales en otros espacios semejantes. Así, una entrevista en televisión puede llevar a otra en radio o a una participación en un suplemento dominical. La repetición puede ser tal que dé la impresión de que "siempre salen los mismos". Cuando se busca un antropólogo, aquellas personas que trabajan en los medios identifican entre sus listas de expertos a un nombre del cual tiene alguna referencia. Cuando van tras de un politólogo o sociólogo hacen lo mismo. Para un reportero de periódico o un productor de radio y televisión que busca un posible entrevistado, el hecho de estar en una lista de "expertos" reconocidos y recomendados por otros comunicadores suele ser más importante que tener el grado de doctor o tener publicado muchos artículos en revistas de excelencia.

Grande es la tentación para un académico de convertirse en un experto de los medios. Esto no es por el dinero, dado que las entrevistas prácticamente nunca se pagan (lo cual es injusto pues las estaciones de radio y televisión sí cobran elevadas cantidades por publicidad durante los programas donde sale el "experto"), sino por la difusión y cobertura que dan cuando se es

⁴ En el sitio de internet de la American Anthropological Association (www.aaanet.org) existen varios documentos que discuten problemas éticos. Allí encontré interesante la visión general que da el ensayo de Wax (1997). El boletín del Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales ha publicado notas informativas en español sobre el caso de Napoleon Chagnon y su investigación sobre los yanomani. Véase *Boletín* núm. 3, Nueva Época, primer semestre del 2000 y *Boletín* núm. 4, Nueva Época, primer semestre del 2001. La polémica entre Chagnon y los misioneros salesianos está reseñada de manera imparcial y cuidadosa en Salomone (1997). De la amplia bibliografía sobre antropología y espionaje todavía es pertinente el libro de Gallini (1975).

un “experto” o “especialista” reconocido. Por citar un ejemplo, muchas oficinas de gobierno contratan a personas que se dedican a dar seguimiento en la prensa a notas periodísticas sobre temas que se relacionan con el desempeño de la dependencia. Las personas que están en posiciones altas del gobierno reciben diariamente una “síntesis informativa” que se elaboró con este procedimiento. Si un científico social escribe un artículo especializado en una revista académica de excelencia probablemente no será leído por gobernantes o políticos (a menos de que tales personajes hayan sido alguna vez investigadores), pero si hace declaraciones a la prensa o aparece en un programa de noticias de televisión es mucho más probable que estos sectores tengan conocimiento de lo que él dice.

Los medios de comunicación esperan que un experto “calificado” sea capaz de dar opiniones “calificadas”. Esto implica que se exprese de una manera concisa y clara en un tiempo corto, transmitiendo información básica sobre un asunto específico. No es posible extenderse demasiado por el espacio de la página impresa o por el transcurrir limitado que tiene un programa difundido por radio o televisión. Las explicaciones teóricas no tienen cabida aquí. El público debe entender todo o pierde la atención. Un “experto” que insiste en exponer complejas elaboraciones va a ocasionar que el lector pase a otra página o que el radioescucha o televidente cambie de canal. El público de los medios no es igual que un salón de alumnos cautivos. Son dos audiencias muy distintas, y el “experto” que aparece con frecuencia en los medios debe saber distinguirlos.

Cabe recordar que cuando se presenta en los medios, el investigador debe aceptar que un productor o periodista puede alterar o modificar la información que recibe. En esta situación es posible cierta distorsión. En el caso de entrevistas a periódicos, los reporteros o entrevistadores no siempre avisan cuándo sale una nota y es muy probable que el investigador entrevistado la vea una vez que está publicada. A veces es imposible reclamar o pedir una aclaración. Cuando se participa en los medios éste es un riesgo a evaluar. La distorsión no se puede evitar, pero un “experto” puede reducirla expresándose en términos simples y categóricos, aunque esto implique exponer de manera sucinta problemas muy complejos.

A diferencia de lo que sucede cuando se publica un trabajo científico, las opiniones de un experto sobre su tema son recibidas inmediatamente por sus sujetos de estudio. En nuestro caso, ¿qué esperan las asociaciones religiosas que digan sobre ellas los “expertos” cuando aparecen en los medios? Básicamente, que no dañen su imagen pública y, si es posible, que los apoyen. Éste es un punto de gran preocupación. Muchos grupos religiosos sienten que los medios los retratan de un modo injustificado, porque no comprenden las razones espirituales de sus acciones. Los grupos religiosos minoritarios se ofenden de ser calificados continuamente como “sectas” en los medios. Pero el clero católico también se preocupa por la imagen que tiene su institución cuando es criticada. Mi experiencia con diferentes asociaciones religiosas me ha mostrado que hay una extendida percepción entre muchos líderes religiosos de que las opiniones desfavorables de los “expertos” son una parte del trato desigual que reciben de grupos de la sociedad en general.

Los testigos de Jehová (cuyo nombre oficial es La Torre de Vigía, Asociación Religiosa) han creado posiciones internas para tratar este problema, como también lo han hecho otras organizaciones religiosas. Existe un encargado nacional de relaciones públicas de los testigos de Jehová, que se dedica a cuidar la imagen de la agrupación en la sociedad, enfatizando la relación con los medios de comunicación. La persona que ocupa esta posición actualmente me dijo que, cuando un experto da opiniones “calificadas” sobre una minoría religiosa, los miembros de la agrupación no reciben el mismo espacio de réplica, si es que se los dan. Comentaba que los adeptos no eran invitados a la misma columna periodística o programa salvo en contadas ocasiones. Los creyentes no tienen credenciales de expertos, y su afiliación religiosa puede levantar sospechas de que sus opiniones están influidas por su pertenencia a un grupo. Esto se acentúa cuando el adepto forma parte de un grupo religioso minoritario que es calificado como “secta”.⁵

En este sentido, el especialista como formador de opinión claramente está en una situación de poder frente a sus sujetos de estudio. Para los medios, es el “experto” que, por sus conocimientos, emite opiniones basadas en la realidad. Se maneja la imagen de una neutralidad frente a los hechos. No obstante, es bien

⁵ Para escribir esta sección, los trabajos de Alejandro Frigerio que se citan a continuación han sido imprescindibles: Frigerio (1993, 1998 y 1999). También han sido útiles mis propias experiencias frente a los medios como “experto” en minorías sociales religiosas que comúnmente son tratadas como “sectas”. Cuando he sido presentado como un gran conocedor de “las sectas” debo aclarar que no utilizo por respeto a mis sujetos de estudio un término que ellos consideran como un calificativo denigrante. En un programa de radio, un conocido y respetado locutor, José Gutiérrez Vivó, me pidió que diera los nombres de “sectas peligrosas o suicidas que actúan en el país”. (La entrevista fue en 1993 poco después del incidente trágico de

sabido que la neutralidad difícilmente se logra cuando se trata de cuestiones sociales polémicas. Recuérdese además que la información que se entrega a los medios masivos debe ser transmitida de una manera sencilla, lo cual impide hacer matices complejos. La interacción con líderes religiosos, que son críticos de lo que los científicos sociales expresamos sobre ellos, me ha hecho considerar que son más conscientes de la falacia de la neutralidad científica que presentamos ante los medios que lo que muchos de nosotros pensamos.

Veamos otro ejemplo, que es casi opuesto, de la interacción entre investigadores y religiones. Recientemente, se han llevado a cabo eventos auspiciados por grupos religiosos polémicos o controvertidos sobre grandes temas inobjctables: la paz mundial, la tolerancia o la libertad religiosa. Se suele invitar a funcionarios del gobierno y a investigadores reconocidos. A menudo se incluye a los medios de comunicación. Es evidente que, al participar en estos foros, el investigador no está avalando todos los actos del grupo religioso que patrocina el evento. Con todo, sí está contribuyendo a darle una imagen pública más favorable. En otros países, este tipo de eventos ya se han realizado y existe una intensa discusión a favor y en contra de la participación de académicos en estos espacios (Barker, 1995). Aquí, me limitaré simplemente a presentar la cuestión. Un sociólogo norteamericano, Jay Demarath me comentó hace poco:

Una vez fui invitado a un evento sobre tolerancia auspiciado por una agrupación religiosa oriental en la ciudad de Boston. Allí me encontré con el reconocido teólogo bautista Harvey Cox, profesor de la universidad de Harvard, que se encuentra cerca. Este famoso autor también estaba como ponente. Le pregunté si no pensaba que el grupo religioso nos estaba utilizando. Me contestó que, dada su trayectoria, él si debería considerar la situación, pero como yo sólo era conocido en el ámbito académico no tenía mucho de que preocuparme. Pese a ello, dejé de ir a este tipo de foros porque cada vez me sentía más incómodo.⁶

Cabe señalar el otro extremo, habría que preguntarse también por la participación de investigadores en espacios donde se expresan grupos que actúan en contra de grupos religiosos específicos. La legitimidad que da el científico social con su participación no es un asunto simple y sin duda exige mayor reflexión.

los "davidianos" en Waco, Texas, que resultó en la muerte de centenares de adeptos de un movimiento religioso apocalíptico). En otras intervenciones anteriores, he recibido la misma petición. Me ha llamado la atención cómo los mismos medios que defienden que reporteros y locutores no divulguen sus fuentes de información, reclamando la libertad de prensa, esperan, sin embargo, que un científico social haga declaraciones públicas que dañen sus contactos y relaciones con los grupos que lleva años estudiando.

⁶ J. Demarath, comunicación personal, Ixtapan de la Sal, 22 de agosto, 2001.



Para finalizar esta sección, podemos preguntarnos qué saben los científicos sociales para manejarse frente a los medios masivos de comunicación. La triste verdad es que no saben gran cosa fuera de la experiencia personal de cada quien. La bibliografía al respecto es escasa. Los estudios sobre sociedad y medios de comunicación no profundizan en la relación entre el académico y dicho sector. Desde la antropología de la religión se pueden leer los estudios de Frigerio (1993 y 1998) sobre la representación social de las "sectas" en Argentina y la construcción social de "expertos" en los medios. También son útiles Barker (1995) y Campiche (1999). Cabe destacar el polémico e interesante libro de Pierre Bourdieu (1997) sobre la televisión. La opinión de Bourdieu es que los medios de comunicación masivos trivializan los problemas sociales para mantener a su público. Esto los lleva a un sensacionalismo fácil que induce a la distorsión de los hechos. En los noticieros, los problemas sociales son expuestos con superficialidad para mantener el alto índice de audiencia y, así, con frecuencia, fomentan estereotipos y prejuicios. En realidad, los medios desprecian el conocimiento científico complejo porque no se vende o consume fácilmente. Las opiniones del connotado so-

ciólogo francés son duras y quizá muy extremas (él mismo las expresó, irónicamente, en televisión), pero yo creo que tienen mucho de verdad.

Caso 3. Abusos de derechos humanos en grupos estudiados

Un problema grave es el de la situación en que se encuentra el investigador cuando descubre abusos de derechos humanos en el grupo que está estudiando. ¿Qué debe hacer? ¿Denunciarlos en el acto (ante quién y cómo)? ¿Debe esperar a tener evidencia firme o debe evitar mencionar alguna de la información que causa daño a terceros? Una denuncia puede terminar con una investigación de inmediato, además causando problemas para futuros investigadores que serán recibidos con sospechas de que actúan como “soplones”, que buscan hallar los defectos de una agrupación para divulgarlos ante el público. Ningún grupo quiere ser objeto de escrutinio bajo estas condiciones.

En los estudios sobre asociaciones religiosas, esta polémica se ha dado sobre todo en relación con el llamado abuso clerical, que se experimenta cuando determinados dirigentes religiosos utilizan su posición y jerarquía para aprovecharse de su feligresía. Se puede tratar de elementos económicos (mal uso de limosnas y donativos), pero habitualmente se trata de forzar a feligreses a tener relaciones sexuales bajo amenazas o contra su voluntad. La existencia del abuso clerical es una realidad que es mucho más frecuente de lo que comúnmente se sospecha. Se han documentado casos de denuncias de este tipo de prácticas en casi todas las asociaciones religiosas. Han sido llevados a las cortes ministros de culto protestantes, gurús hindús, líderes espirituales del New Age y sacerdotes católicos en muchos países, y en múltiples ocasiones estos acusados han sido encontrados culpables de dañar moral y físicamente a creyentes de su asociación o de malgastar fondos económicos donados para propósitos espirituales. Cuando se trabaja con grupos religiosos este lamentable escenario aparece. Si un investigador desea buscar este tipo de hechos puede encontrar información desagradable sobre muchos dirigentes religiosos en las distintas agrupaciones. (Que quede claro que también hay muchos clérigos honestos que no participan en este tipo de actividades.)

No es fácil decidir qué hacer con esta clase de datos. Una salida posible sería publicarlos, sabiendo que se

dañaría la relación con la institución estudiada, quizá de manera permanente. Se podría pensar en llevar la información de abusos a las máximas autoridades de la asociación religiosa para que apliquen alguna sanción. Sin embargo, es normal que los grupos religiosos traten de cuidar su imagen pública negando los hechos y buscando la forma de esconder a los acusados mientras la controversia se apaga. Conozco sólo de un caso de una agrupación religiosa que cambió su normatividad ante denuncias de abuso clerical. Recientemente los Hare Krishna (oficialmente llamada The International Society for Krishna Consciousness o Iskcon) aceptaron el hecho de que había monjes que estaban ultrajando sexualmente a menores de edad que eran los hijos de creyentes misioneros que se encontraban viajando por el mundo. Los niños y niñas se hallaban bajo el cuidado de los dirigentes inmorales en comunas de la agrupación. La dirección general de la asociación determinó que todo misionero con familia debía de viajar siempre con sus hijos. Los monjes acusados fueron expulsados oficialmente de la organización religiosa.⁷ Este caso fue singular y no es la forma típica en que proceden las instituciones religiosas. En contraste, el cardenal católico de la diócesis de Boston, Bernard Law, fue acusado hace poco de encubrir el abuso sexual de niños por varios sacerdotes de su administración. Según una nota periodística:

...el escándalo se profundiza precisamente por la falta de acción disciplinaria y la renuencia a presentar los casos ante las autoridades judiciales por parte de la jerarquía católica... En enero, el Papa giró instrucciones para enfrentar estos casos internacionalmente, y solicitó que se reportaran directamente al Vaticano. Las autoridades de la curia romana han insistido en que el problema afecta a un porcentaje mínimo de los más de medio millón de curas de la Iglesia católica en el mundo.⁸

En países como Canadá, Estados Unidos y Francia los casos de abuso clerical se han llevado a las cortes, donde se ha determinado que las instituciones religiosas deben pagar sumas cuantiosas para reparar el daño causado a las víctimas. En México, la Ley de Asociaciones Religiosas y Culto Público estipula que una asociación religiosa debe ser sancionada ante abusos de derechos humanos. El artículo 29 de la misma establece que “Constituyen infracciones a la presente ley, por parte de los sujetos a que la misma se refiere... ejercer violencia física o presión moral, mediante

⁷ Información tomada de *Iskcon Communications Journal*, vol. 6, núm. 2, diciembre, 1998.

⁸ *La Jornada*, 17 de febrero, 2002, p. 29.

agresiones o amenazas, para el logro o realización de sus objetivos".⁹ Dado que aún no existe la ley reglamentaria correspondiente, la forma particular de sanción para esta infracción no está tipificada. He conocido de iglesias protestantes que han pagado por daños a personas, cuando se han verificado judicialmente casos de abuso clerical. A las asociaciones religiosas no les agrada que estos datos se divulguen; pocos investigadores estarían dispuestos a declarar contra una asociación religiosa en una corte en relación con una denuncia penal por daños a una tercera persona. Sin embargo, ha habido académicos y científicos que han declarado en cortes legales de Europa y Estados Unidos en favor o en contra de una asociación religiosa (véase Barker, 1995). En México, esto aún no sucede, en parte debido a que el reconocimiento legal de las asociaciones religiosas es muy reciente (la ley mencionada arriba fue aprobada hace apenas once años). Antes, en términos jurídicos, las iglesias eran inexistentes.¹⁰

Una situación muy difícil se produce cuando el investigador decide llevar una denuncia de abusos de derechos humanos ante los medios de comunicación masiva. Tanto los antropólogos como las iglesias pueden entender de normas éticas, pero este término (y lo que hay detrás de él) no existe para los medios, que entienden más bien del crecimiento de las mediciones de audiencias y públicos. Es muy factible que los investigadores que denuncian sean manipulados por los medios mismos o por grupos contrarios a la asociación religiosa involucrada, que desean darle una mala imagen. Se buscará divulgar declaraciones sensacionalistas para llamar la atención. No hay ningún interés de los medios en la reparación del daño a las víctimas. Además, se puede crear en la opinión pública una representación de que los abusos sólo son exclusivos de las asociaciones religiosas malas y depravadas, en lugar de admitir que son un problema para todas las religiones organizadas. A menudo las culpas de un líder inmoral se achacan a toda la asociación.¹¹

Un caso reciente de este tipo fue el de las acusaciones hechas contra el líder de la Iglesia de la Luz del Mundo, Samuel Joaquim, por el abuso sexual de menores. Estas denuncias fueron divulgadas en una serie de trans-

misiones de un programa de noticias televisado con cobertura nacional en el año de 1997. Durante varias noches se ventilaron las imputaciones contra el dirigente mencionado con la participación abierta de antropólogos, clérigos y "expertos" de un grupo que se dedica a la lucha contra las sectas. Miembros de la agrupación mencionada me han comentado que se sintieron personalmente hostigados por su afiliación religiosa durante lo que ellos percibían como una campaña de linchamiento contra su líder. En todo caso, los señalamientos públicos no tuvieron un resultado adecuado para las personas directamente implicadas. Dado que nunca se pudo probar legalmente en una corte que los delitos hubieran existido, el líder de la Luz del Mundo sigue al frente de su agrupación, después de un breve exilio en el vecino país del norte, y no hubo ninguna reparación de daños a las presuntas víctimas. Al concluir la controversia en los medios, los funcionarios de la Subsecretaría de Asuntos Religiosos de Gobernación optaron simplemente por no actuar, pues consideraron que no había bases legales para sustentar una sanción. Un investigador debe pensar cuidadosamente antes de acudir a denunciar ante los medios de comunicación, ya que éstos no pueden funcionar como una corte de justicia alterna y su finalidad es mantener y acrecentar su auditorio. Cabe señalar que la denuncia de un investigador será divulgada con los propósitos que consideran convenientes los propietarios de los medios.¹²

Conclusiones

Una propuesta interesante a la que es posible llegar es la de plantear la utilidad de mantener abiertas vías de diálogo entre los científicos investigadores y los sujetos que estudian, particularmente sobre aspectos ligados a los problemas éticos. Este intercambio de perspectivas es sin duda difícil, pero puede ser interesante y ventajoso para todos los involucrados. Debe ser un diálogo abierto y constructivo. Se puede aprender que la comunicación con los sujetos de estudio es muy diferente de la que se establece con pares. Ciertamente, en el

⁹ Ley de Asociaciones Religiosas y Culto Público, *Diario Oficial de la Federación*, 15 de julio de 1992, p. 12.

¹⁰ Sobre la situación legal de las minorías religiosas antes y después de la Ley de Asociaciones Religiosas y Culto Público, véase Garma (1999 y 2000).

¹¹ De forma parecida, inmediatamente después de los ataques contra el World Trade Center de Nueva York el 11 de septiembre del 2001, era común ver y escuchar en la televisión nacional e internacional representaciones hacia los musulmanes como fundamentalistas fanatizados peligrosos. No se mencionaba la existencia de grupos fundamentalistas de la derecha religiosa en el interior del cristianismo, que también han recurrido a acciones violentas (véase Alexander, 1991).

¹² Masferrer *et al.* (1998) contiene una crónica muy completa sobre la controversia de los abusos sexuales en varias iglesias, enfatizando el caso referido. La Iglesia la Luz del Mundo ha sido extensivamente estudiada por Fortuny (1993 y 1995) y por de la Torre (1995).

interior de la comunidad científica los antropólogos deberían estar mejor adaptados para tal intercambio, en virtud de que su interacción con la gente se da desde su trabajo de campo inicial. La sensibilidad con los sujetos de estudio que se obtiene a partir de la experiencia etnográfica debería ser mantenida a través de toda nuestra vida profesional.

Otro ejercicio importante que debería ser estimulado es el de permitir a nuestros sujetos de estudio que lean directamente lo que nosotros escribimos sobre ellos. Llama la atención que esto casi nunca se recomienda a los estudiantes de antropología. Sin embargo, el acto de compartir nuestros escritos con los sujetos de estudio puede ser muy importante para aclarar malentendidos y mantener una buena relación. Daré un ejemplo de mi propia experiencia. Después de ser entrevistado por una reportera del periódico *El Universal*, sobre la intolerancia religiosa en México, recibí una llamada de representantes importantes de los testigos de Jehová. Ellos sentían que el reportaje publicado les era poco favorable y muy crítico. Al entrevistarme con miembros de la asociación religiosa les señalé que la reportera había tomado extractos de una entrevista larga conmigo (y debí reconocer que yo nunca vi el reportaje polémico hasta que fue publicado por el diario). Pero además les di una publicación mía (Garma, 1994) donde yo había criticado la injusta expulsión de escuelas primarias federales de niños que pertenecen a su religión. Los niños fueron sancionados de esta manera por autoridades escolares por no saludar a la bandera. En el texto yo destacaba que la expulsión era una medida incorrecta que violaba los derechos humanos de los niños. Después de leer el artículo, la actitud de los dirigentes de los testigos de Jehová cambió drásticamente. Reconocieron que no era lo mismo recibir observaciones de un investigador que les había mostrado comprensión por su situación, que recibir ataques de potenciales enemigos que sólo buscaban desacreditarlos. Por mi parte, les señalé que yo no podía escribir como si fuera un adepto de la asociación, pero como investigador en escritos que yo hacía buscaba mantener una posición de objetividad. Al final todos nos entendimos mejor. Es probable que haya ocasiones donde los sujetos no acepten lo que el antropólogo o investigador ha escrito sobre ellos, pero aun así creo que es mejor discutir abiertamente sin intermediarios.

Otro resultado digno de mención es que, estar consciente de los problemas de ética no los evita, pero quizá ayude a buscar mejores vías para resolverlos. En el caso de las asociaciones religiosas, estas agrupaciones meditan mucho sobre ética y elaboran sistemas complejos en torno a su cumplimiento. Con todo, el conocimiento de la ética no implica por lo tanto que sus

principios sean siempre cumplidos como normatividad por los actores individuales. Es verdadero el dicho popular de que “Hay de todo en la viña del Señor”. ¿Haría que esperar que los antropólogos fueran mejores en cumplir preceptos y normas? No deberíamos ser ingenuos pensando que los etnólogos son más consistentes que el clero. Al proponer elementos de la ética profesional del antropólogo debemos ser cada vez más sofisticados al respecto. Las asociaciones religiosas reflexionan sobre los problemas de ética, lo que no siempre hacen los científicos sociales. ¿Podremos evitar los problemas éticos con una normatividad explícita? La experiencia de las agrupaciones religiosas muestra que esto es difícil. No por su mayor grado de reflexividad son más éticos los adeptos de los grupos religiosos que los científicos sociales.

Se abren aquí varios espacios de reflexión que nos podrían llevar a la consideración de otros aspectos. En todo caso veo la posibilidad de una preocupación renovada sobre nuestras relaciones externas. Claro, por una parte con nuestros sujetos de estudio, pero también con la sociedad donde convivimos (Rosaldo, 1991). La forma como nos relacionamos con nuestros sujetos afecta también a los medios, a las instancias de gobierno, a nuestras universidades y centros de estudio. Esto podría llevar a una concepción social de un científico más comprometido con una realidad social que se conforma por personas reales que nos afectan y a quienes afectamos.

Bibliografía

- ALEXANDER, DANIEL
1991 “¿El fundamentalismo es un integrismo?”, en *Religiones Latinoamericanas*, núm. 1.
- BAINBRIDGE, WILLIAM
1978 *Satan's Power, a deviant pschyo-therapy cult*, University of California, Berkeley.
- BARKER, EILEEN
1995 “Presidential Address: the scientific study of religion, you must be joking”, en *Journal for the Scientific Study of Religion*, vol. 34, núm. 3.
- BOLLAR WAGNER, MELINDA
1999 “The Study of Religion in American Society”, en Stephen Glazier, coord., *Anthropology of Religion, a handbook*, Praeger, Connecticut.
- BOURDIEU, PIERRE
1997 *Sobre la televisión*, Anagrama, Barcelona.
- CAMPICHE, ROLAND
1999 “Medios de comunicación y regulación socio-cultural del campo religioso”, en *Religiones y Sociedad*, núm. 5.
- DUSSEL, ENRIQUE
1998 *Ética de la liberación en la Edad de la Globalización y de la Exclusión*, Trotta, Madrid.
- FESTINGER, LEON, H. RIECKEN Y S. SCHACTER
1970 *When Prophecy Fails, a social and psychological study of a modern group that predicted the*

- destruction of the world, University of Minnesota, Minneapolis.
- FORTUNY, PATRICIA
 1993 "Cultura política entre los protestantes de México", en Jorge Alonso, coord., *Cultura política y educación cívica*, Porrúa, México.
 1995 *On the Road to Damascus: Pentecostals, Mormons and Jehovah's Witnesses in Mexico*, tesis doctoral, University College of London, Londres.
- FRIGERIO, ALEJANDRO
 1993 "La invasión de las sectas: el debate sobre nuevos movimientos religiosos en los medios de comunicación en Argentina", en *Sociedad y Religión*, núm. 10.
 1998 "Les 'sectes' vues par les 'religions'; le discours médiatique des prêtres et des pasteurs en Argentina", en *Social Compass*, vol. 45, núm. 3.
 1999 "Estableciendo puentes: articulación de significados y acomodación social en movimientos religiosos en el Cono Sur", en *Alteridades*, núm. 19.
- GALLINI, CLARA
 1975 *Las buenas intenciones, política y metodología en la antropología cultural norteamericana*, Galerna, Buenos Aires.
- GARMA NAVARRO, CARLOS
 1991 "Cultura nacional y procesos de secularización", en *Religiones Latinoamericanas* 1.
 1994 "El problema de los testigos de Jehová en las escuelas mexicanas", en *Nueva Antropología*, núm. 45.
 1997 "Perspectivas en la investigación de la religión", en *Nueva Antropología*, núm. 51.
 1999 "La situación legal de las minorías religiosas en México: balance actual, problemas y conflictos", en *Alteridades*, núm. 18.
 2000 "Las relaciones de las iglesias pentecostales con el Estado y con los partidos políticos en México", en Joseph Ferraro, coord., *Religión y política*, Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, México.
- GEERTZ, CLIFFORD
 1988 *La interpretación de las culturas*, Gedisa, México.
- GIDDENS, ANTHONY
 1998 *Sociología*, Alianza Editorial, Madrid.
- MARTIN, DAVID
 1978 *A General Theory of Secularization*, Harper and Row Publishers, Nueva York.
- MASFERRER, ELIO, ET AL.
 1998 "La Luz del Mundo", en *Revista Académica para el Estudio de las Religiones*, núm. 1.
- PARKER, CHRISTIAN
 1993 *Otra lógica en América Latina, religión popular y modernización capitalista*, Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile.
- PRAT, JOAN
 1997 *El estigma del extraño. Un ensayo antropológico sobre sectas religiosas*, Ariel, Barcelona.
- ROSALDO, RENATO
 1991 *Cultura y verdad: nueva propuesta de análisis social*, Grijalbo-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.
- SALOMONE, FRANK
 1997 "Theoretical Reflections on the Chagnon-Salesian Controversy", en Frank Salomone y Walter Randolph Adams, coords., *Explorations in Anthropology and Theology*, University Press of America.
- STIPE, CLAUDE
 1999 "Anthropologists vs. Missionaries, the influence of pre-suppositions", en Morton Klass y Maxine Weisgrau, coords., *Across the Boundaries of Belief, Contemporary Issues in the Anthropology of Religion*, Westview Press, Colorado.
- TORRE, RENÉE DE LA
 1995 *Los hijos de la luz, discurso, identidad y poder en la Luz del Mundo*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, Guadalajara.
- TRUZZI, MARCELO
 1974 "Towards a Sociology of the Occult: Notes on Modern Witchcraft", en I. Zaretsky y M. Leone, coords., *Religious Movements in Contemporary America*, Princeton University Press, Nueva Jersey.
- WALLIS, ROY
 1976 *The Road to Total Freedom, a Sociological Analysis of Scientology*, Heinemann, Londres.
- WAX, MURRAY
 1997 "Some Issues and Sources on Ethics in Anthropology" [disponible en www.aaanet.org/committees/ethics/ch1/html].
- WEBER, MAX
 1984 *Economía y sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México.